

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste a las **Preguntas 1 y 2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: El rey de las azoteas

Emilio pasa el verano en las azoteas de su vecindario.

A los diez años yo era el monarca de las azoteas y gobernaba pacíficamente mi reino de objetos destruidos.

Las azoteas eran los recintos aéreos donde las personas mayores enviaban las cosas que no servían para nada: se encontraban allí sillas cojas, colchones despanzurrados, maceteros rajados, cocinas de carbón, muchos otros objetos que llevaban una vida purgativa, a medio camino entre el uso póstumo y el olvido. Entre todos estos trastos yo erraba omnipotente, ejerciendo la potestad que me fue negada en los bajos. Podía ahora pintar bigotes en el retrato del abuelo, calzar las viejas botas paternas o blandir como una jabalina la escoba que perdió su paja. Nada me estaba vedado: podía construir y destruir y con la misma libertad con que insuflaba vida a las pelotas de jebe¹ reventadas, presidía la ejecución capital de los maniqués. 5 10

Mi reino, al principio, se limitaba al techo de mi casa, pero poco a poco, gracias a valerosas conquistas, fui extendiendo sus fronteras por las azoteas vecinas. En los linderos de mi gobierno, sin embargo, había una zona inexplorada que siempre despertó mi codicia. Varias veces había llegado hasta sus inmediaciones, pero una alta empalizada de tablas puntiagudas me impedía seguir adelante. Yo no podía resignarme a que este accidente natural pusiera un límite a mis planes de expansión. 15

Un día de verano decidí lanzarme al asalto de la tierra desconocida. Al principio sólo distinguí una azotea cuadrangular, partida al medio por una larga farola. Pero cuando me disponía a saltar en esa tierra nueva, divisé a un hombre sentado en una perezosa². El hombre parecía dormir. Su cabeza caía sobre su hombro y sus ojos, sombreados por un amplio sombrero de paja, estaban cerrados. Su rostro mostraba una barba descuidada, crecida casi por distracción, como la barba de los náufragos. 20

Probablemente hice algún ruido pues el hombre enderezó la cabeza y quedo mirándome perplejo. El gesto que hizo con la mano lo interpreté como un signo de desalajo, y dando un salto me alejé a la carrera. 25

Durante los días siguientes pasé el tiempo en mi azotea fortificando sus defensas, poniendo a buen recaudo mis tesoros, preparándome para lo que yo imaginaba que sería una guerra sangrienta. Me veía ya invadido por el hombre barbudo; saqueado, expulsado al atroz mundo de los bajos, donde todo era obediencia, manteles blancos, tías escrutadoras y despiadadas cortinas. Pero en los techos reinaba la calma más grande y en vano pasé horas atrincherado, vigilando la lenta ronda de los gatos o, de vez en cuando, el derrumbe de alguna cometa de papel. 30

En vista de ello decidí efectuar una salida para cerciorarme con qué clase de enemigo tenía que vérmelas, si se trataba realmente de un usurpador o de algún fugitivo que pedía tan solo derecho de asilo. Armado hasta los dientes, me aventuré fuera de mi fortín y poco a poco fui avanzando hacia la empalizada. En lugar de escalar la torre, contorneé la valla de maderas, buscando un agujero. Por entre la juntura de dos tablas apliqué el ojo y observé: el hombre seguía en la perezosa, contemplando sus largas manos transparentes o lanzando de cuando en cuando una mirada hacia el cielo, para seguir el paso de las nubes viajeras. 35 40

Yo hubiera pasado toda la mañana allí, entregado con delicia al espionaje, si es que el hombre, después de girar la cabeza no quedara mirando fijamente el agujero.

‘Pasa,’ dijo haciéndome una seña con la mano. ‘Ya sé que estás allí. Vamos a conversar.’

El hombre me miraba sonriente. Sacando un pañuelo blanco del bolsillo – ¿era un signo de paz?– se enjugó la frente. 45

‘Hace rato que estás allí,’ dijo. ‘Tengo un oído muy fino. Nada se me escapa... ¡Este calor!’

‘¿Quién eres tú?’ le pregunté.

‘Yo soy el rey de la azotea,’ me respondió.

‘¡No puede ser!’ protesté. ‘El rey de la azotea soy yo. Todos los techos son míos. Desde que empezaron las vacaciones paso todo el tiempo en ellos. Si no vine antes por aquí fue porque estaba muy ocupado por otro sitio.’ 50

‘No importa,’ dijo. ‘Tú serás el rey durante el día y yo durante la noche.’

‘No,’ respondí. ‘Yo también reinaré durante la noche. Tengo una linterna. Cuando todos estén dormidos, caminaré por los techos.’

‘Está bien,’ me dijo. ‘¡Reinarás también por la noche! Te regalo las azoteas pero déjame al menos ser el rey de los gatos.’ 55

¹ Jebe – caucho

² una perezosa – silla de playa

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste a la **Pregunta 3** en el cuadernillo de preguntas.

Texto B: El apoyo social en las relaciones intergeneracionales

Las relaciones entre distintas generaciones, y especialmente entre niños y personas mayores, promueven la convivencia y el apoyo social.

‘El ser humano es un ser social por naturaleza.’ Esta idea, que fue introducida por el filósofo Aristóteles en tiempos remotos sigue muy presente en la actualidad. Las relaciones sociales y el intercambio de apoyo social son una parte fundamental de nuestro día a día cuando vivimos en sociedad.

El apoyo social fue definido por Kahn y Antonucci (1980) como: ‘las interacciones interpersonales que incluyen uno o más de los siguientes elementos clave: afecto, afirmación y ayuda’. En otras palabras, el apoyo social se da cuando una persona expresa admiración, respeto o amor hacia la otra (afecto); demuestra que está de acuerdo con el otro, que sus actos u opiniones son correctas (afirmación); o le ofrece algún tipo de información y/o ayuda material o económica (ayuda).

Durante todo el ciclo vital y en especial durante la vejez, el apoyo social intergeneracional, es decir aquel que se ofrece de una generación a otra, tiene un papel muy relevante. Tanto el hecho de recibir apoyo de otras generaciones como proveerlo es beneficioso para las personas de todas las edades, especialmente niños y mayores. Por ejemplo, según un estudio realizado por Muñoz-Pérez y Zapater-Torras en 2006, las personas mayores que cuidan a sus nietos perciben un mayor apoyo social frente a aquellas que no desempeñan el papel de cuidadoras de sus nietos.

El intercambio de apoyo intergeneracional también contribuye a mejorar el bienestar subjetivo de las personas mayores y a protegerlas de los sentimientos de soledad. En muchos países, la mayor parte del apoyo social que reciben las personas mayores proviene de sus familiares, amigos o vecinos, siendo su principal fuente de apoyo los hijos, seguidos del cónyuge.

En este contexto, cada vez más se están poniendo en marcha intervenciones dirigidas a promover el intercambio del apoyo intergeneracional fuera del ámbito familiar. Un ejemplo de ello es el proyecto *Present Perfect*, donde los habitantes de una residencia para personas mayores conviven y comparten actividades cotidianas con los niños que frecuentan una guardería ubicada en el mismo edificio. Estos niños aprenden desde una edad muy temprana sobre el proceso de envejecimiento y la finitud de la vida. Otro proyecto en España es *Smile Connect*, que utiliza las nuevas tecnologías para acercar las personas mayores a los jóvenes extranjeros que vienen a España a estudiar. Por medio de videollamadas, las personas mayores charlan con los estudiantes, permitiendo que ellos practiquen el castellano a la vez que se refuerza la autoestima de los ancianos, que se sienten más valorados. También cabe destacar los programas de voluntariado como el organizado por la fundación *Amigos de los Mayores*, llamado *Grandes Vecinos*. Este proyecto promueve el encuentro entre personas mayores en situación de vulnerabilidad y personas más jóvenes para que les hagan compañía y les ofrezcan alguna ayuda puntual.

Las relaciones entre abuelos y nietos son muy importantes. Los abuelos pueden actuar como un referente positivo para el niño, transmitiéndole sus conocimientos y valores derivados de su experiencia. Además estos encuentros son una buena ocasión para fomentar y estimular la relación abuelo-nieto, así como para inculcar a los niños el respeto por las personas mayores. En muchas ocasiones, dado el tiempo que los niños pasan con los abuelos y las actividades que realizan juntos, los vínculos y la confianza que establecen los menores con sus abuelos son mayores que los que tienen con sus propios padres.

Todas estas situaciones tienen algo en común: el intercambio de afecto, afirmación y/o ayuda que beneficia a todas las personas involucradas. El acercamiento entre generaciones, además de fomentar el aprendizaje intergeneracional, contribuye a reducir los prejuicios hacia la vejez y las personas mayores.

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge Assessment International Education Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cambridgeinternational.org after the live examination series.

Cambridge Assessment International Education is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of the University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which itself is a department of the University of Cambridge.